

Archivo Grueso. Un proyecto artístico-archivístico en contra de la gordofobia

*Por Lidia Llamas Rutanen**

La gordofobia, afortunadamente, es un concepto que poco a poco se está haciendo más presente en las conversaciones a pie de calle. La palabra quizás puede parecer demasiado específica como para pensar que todo el mundo la sabría definir sin contexto, pero el pensamiento que encierra es cada vez más abordado en las aulas, conferencias o redes sociales. El debate está más abierto, más presente. Les niños tienen más nociones sobre su cuerpo y sobre el poder que tiene la sociedad sobre él. Esto parece estar ligado con la ola de discurso feminista que se ha acrecentado también en los centros educativos: pensar en la opresión que sufren las mujeres ha abierto el debate también para otros colectivos oprimidos, ha despejado el camino para generar nuevos discursos.

De igual manera, esto no niega que la gordofobia sigue ejecutando su papel: como opresión sigue generando una desigualdad. Pero en el patrón que nos centramos en este trabajo es una opresión más específica: la invisibilización. Esconder nuestro pensamiento, nuestro contenido, nuestra presencia (tanto corporal como metafórica). Apartarlo de la mirada canónica, de las bibliotecas, de los temas a estudiar; y poner en su lugar contenido disciplinar (educativo o no) que abogue en contra de nuestros discursos.

Esta problemática puede verse más claramente en otras luchas. Por ejemplo, en el ámbito del activismo feminista, se viene pidiendo la visibilización de más material de origen feminista en las aulas. La Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras (FEC-COO, 2018) lo pidió así:

Incluir, al menos, la misma cantidad de libros escritos por mujeres que por hombres en el currículum de Lengua y Literatura, porque la cantidad importa. (...) Incluir, al menos, la misma cantidad de mujeres filósofas que de hombres filósofos en el temario de Historia de la Filosofía (de nuevo, la cantidad importa). (p. 5)

Esta necesidad de más visibilización no viene por capricho, sino por terminar con la rueda de discriminación que asimilamos como opresión interiorizada. Debido a la poca presencia que percibimos de mujeres en ámbitos como el de la ciencia y la investigación a edades tempranas (y a la gran presencia de mujeres en otros roles como, por ejemplo, el de cuidadoras), acabamos asumiendo que nuestro rol individual, de ser mujer, no está dentro de esos ámbitos. Esto, finalmente, acaba por generar una brecha de género en diferentes campos profesionales (Finkel, 2016).

Por supuesto, esto no solo ocurre en la esfera feminista: esta forma de opresión se ve representada en toda minoría ya que es una herramienta que facilita la misma opresión. El adoctrinamiento opresor que genera un único saber tiene como finalidad eliminar las opiniones diferentes y la evidencia de otras realidades disidentes. Es por esto que faltan referentes mujer, discapacitade, transgénero, homosexual, bisexual, racializade, neurodivergente y/o gorde en todo el contenido que se incluye en la agenda de los colegios.

* Universitat Politècnica de València - Facultat de Belles Arts Sant Carles. Mail de contacto: Lidia_ll-r-97@hotmail.com



Falta más presencia oprimida que haga de los centros de enseñanza un lugar plural y seguro para poder crecer y aprender sin miedo y sin límite al contenido al que se tiene permitido acceder.

Elegimos esta problemática como obra artística por la facilidad que posee el arte para ser herramienta de cambio social. En este proyecto usamos el arte como “educación estética”, empleándolo en palabras de Cyntia Pech (2010) para “subvertir la representación / autorepresentación (...) y así, en la medida de lo posible, transformar las subjetividades”. (p.30)

De ahí la existencia de nuestro proyecto: un archivo como obra de arte descentralizada, donde poder consumir, observar, analizar, entender, examinar, reflexionar y distinguir. Un lugar donde la esfera cultural gorda tenga su espacio exclusivo para existir sin miedo a la invisibilización o a la exclusión.

Archivo Grueso es una herramienta artística para subsanar el olvido impuesto. La obra producida es un camino, un salvoconducto, una manera de evitar daño. También es un modo de recordar, de (re)conocer, de evidenciar.

Así pues, el lector encontrará en este texto, primeramente, una aproximación conceptual a la teoría archivística. Se analizará qué es archivo, sus maneras de hacer y el papel que tiene el archivo en cuando a autogestión de identidades. A continuación, se expondrá el proyecto *Archi-vo Grueso*, desarrollándolo como anarchivo, y ofreciendo una vista de él desde su origen hasta la actualidad. Se analizarán finalmente las activaciones realizadas focalizadas para la mejora de su contenido.

La totalidad de la obra se encuentra en la página web *Archivo Grueso* (<https://www.archivogrueso.com/>), donde se puede interactuar con la información incluida y navegar a través de ella.

1. Archivo Grueso. Un proyecto archivístico-artístico.

Archivo Grueso nace en 2021 como proyecto archivístico artístico activista en contra de la invisibilización que sufre la comunidad gorda. En este proyecto interactivo online se ven representados documentos propios del área académica (artículos científicos, tesis doctorales, revistas científicas, congresos, etc.), así como también entrevistas, obras artísticas, filmografía, libros y fanzines. Todos los documentos que tienen cabida en nuestro archivo están realizados desde la vivencia de la gordura y las violencias propias de habitar un cuerpo gordo. Nos empuja el ánimo de aunar materiales que encontramos dispersos, quizá incluso inconexos entre sí, para facilitar su uso y recuperación. Creemos en los ecos, en el rescate de voces y de discursos, en el “descubrimiento”. *Archivo Grueso* son sus materiales, por encima de todo, es un lugar de derecho a la memoria.

La opresión gordofóbica causa un olvido sistemático sobre toda la esfera gorda. Es entonces la existencia de este archivo una voluntad de pelear activamente contra este olvido que recae sobre nuestro contenido. La creación del archivo es, a su vez, la creación de un espacio seguro en el que sólo podemos entrar los gordes (nuestras voces, nuestros cuerpos) que no tienen espacio para entrar en otro lugar.

Como objetivo nos planteamos, por un lado, garantizar un espacio seguro para que los gordes investiguen, descubran y (re)conozcan la problemática y sus referentes. Y, por otro, utilizar toda esta herramienta archivística como una especie de megáfono para rees-



cribirnos, definiéndonos por nuestra propia voz, revocando así todo a lo que culturalmente estamos unidos por el imaginario colectivo.

En 2021, el material incluido dentro de *Archivo Grueso* sumaba 103 elementos¹ (Llamas, 2021). En 2024, y después de una serie de activaciones enfocadas en mejorar la cantidad y la calidad de los materiales incluidos en el archivo, podemos encontrar: 18 artistas (con 102 obras plásticas seleccionadas), 16 activistas (con 68 documentos seleccionados), 18 libros, 22 fanzines, 4 películas, 3 series, 2 documentales, 11 conferencias, 8 colectivos y 182 datos en nuestra línea temporal. Esto nos deja con un total de 454 datos que actualmente componen *Archivo Grueso*.

Estos datos, exclusivamente realizados a partir de la vivencia gorda, proponen una especie de mosaico de ideas, testimonios, puntos de vista, acercamientos de diferentes naturalezas de lo que es habitar un cuerpo gorde. Navegando por el archivo, uno puede encontrar materiales radicalmente diferentes entre sí, pero que siempre tendrá en común la corporalidad disidente, el habitar violento, el ocupar un cuerpo que normalmente es negado, olvidado y agredido.

Sin embargo, *Archivo Grueso* no es una biblioteca, ni repositorio, ni “desván” de elementos generados desde el habitar gorde. Es un archivo, y como tal se sirve de las herramientas que el archivo ofrece para interferir en los discursos que se crean a partir de la memoria. A continuación, ofreceremos una aproximación a la teoría archivística, respondiendo en primer lugar a la pregunta ¿qué es un archivo?, para acabar describiendo lo que son los archivos-políticos.

2. ¿Qué es archivo? Definición y características.

Quizá lo primero que se nos vendría a la cabeza a la hora de describir lo que sería un archivo sería describirlo como algo parecido a una biblioteca. Un lugar polvoriento, oscuro, donde en pilas amontonados o en carpetas antiguas se guardan documentos quizá demasiado específicos. Podemos encontrar algo de verdad dentro de esta afirmación, ya que no es raro ver descrito al archivo “en cuanto a repositorio de una colección de objetos diversos regidos por ciertos principios de ordenamiento y propiedad de pertenencia” (Garramuño, 2016, p. 61). Andrés Maximiliano Tello (2018) describe a los archivos más específicamente:

El concepto de archivo designa un sitio específico (edificio, habitación, arca, fichero, etc.) donde son depositados y resguardados los documentos importantes de una institución o persona jurídica determinada. En otras palabras, para la disciplina archivística, un archivo es un lugar donde se conservan expedientes, contratos, títulos, notas y documentos en general, que poseen cierto valor administrativo o institucional. (p.19)

Esta faceta tan institucional, como de repositorio de documentos burocráticos, dista mucho de la manera en la que la herramienta archivo ha sido usada en el plano artístico. En cuanto a archivo como obra artística, lo que los destaca es su facilidad para seleccionar, ordenar y clasificar partes de la realidad y configurarlas de una manera es-

¹ Nuestro trabajo final de grado, realizado en 2021, consistió en la creación de *Archivo Grueso*. Los datos que se ofrecen en el mismo, por tanto, son los datos originales con los que el archivo salió a la luz.



pecífica (Guasch, 2011). En estas obras, el artista se vale de la facilidad que posee el archivo para ordenar una problemática. Un claro ejemplo de esta faceta de archivo se puede encontrar en las obras realizadas por Mark Lombardi (1951-2000). Mediante su práctica artística Lombardi intenta desenmarañar las relaciones entre las fuerzas políticas, sociales y económicas en los asuntos contemporáneos (Fig. I y II). Lombardi usa el archivo como herramienta para ordenar y clasificar pequeños elementos con el fin de mostrar una imagen completa de la realidad a partir de fragmentos de esta. Ordenándolos a modo de una especie de mapa mental, une los elementos entre sí con códigos de color y flechas. Este archivo es de fin político, por lo que el discurso de la obra recae con más intensidad en los elementos y no en la manera en la que están ordenados. Pero aun siendo esto así, no podemos evitar recalcar la fisonomía tan simple que utiliza para desgranar el aura compleja, espesa opaca y densa que rodea el tipo de tramas con las que Lombardi trabaja.



Figura I
Mark Lombardi
Industries Carlos Cardoen of Santiago, Chile c. 1982-90 (2nd version), 2000.
45.7 x 61 cm
Lápiz sobre
papel.

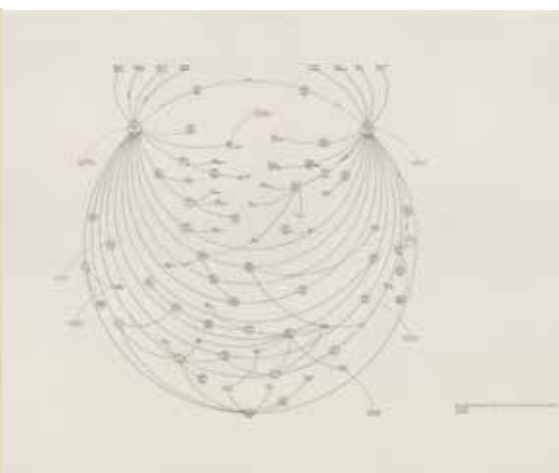


Figura II
Mark Lombardi
Gerry Bull, Space Research Corporation and Arms-corporation of Pretoria, South Africa, c. 1972-80 (5th Version), 1999.
45.7 x 61 cm
Lápiz sobre
papel.



A pesar de que esta característica es la que parece ser más notoria, el archivo en el arte sólo se utiliza por su capacidad de ordenar visualmente una problemática. La herramienta archivo también se encuentra siendo lenguaje discursivo. Para Spieker (2008), lo que resalta al archivo por encima del resto de sistemas de ordenación es que éste se rige por unas reglas creadas para ayudar a tratar un mensaje. De esta definición podemos destacar una característica principal: el archivo es un sistema con una ideología que quiere transmitir y se adapta para transmitirla a partir de elementos encontrados.

Pero aun siendo el archivo una herramienta que tiene la capacidad de comunicar, vemos que el archivo también resalta de entre los demás medios de ordenación por siempre eludir verbalizar o crear un discurso. Utilizando el archivo, el discurso se crea por sí mismo a partir de la información encontrada en él (Guasch, 2011).

Podemos encontrar esta característica representada en el *Archivo 15M* (<https://archi-vo-sol15m.wordpress.com/>). Este archivo fue creado para salvaguardar todas las pancartas recogidas en la concentración de la Plaza del Sol durante el 15 de marzo de 2011 y los 25 días posteriores. En un primer momento puede parecer una especie de

biblioteca singular, debido a que este archivo parece ser una serie de pancartas fotografiadas y catalogadas dentro de un orden preestablecido (Fig III, IV y V). Sin embargo, este archivo resulta ser la representación más realista y veraz de lo que los integrantes del movimiento pensaban, organizaban, creaban y gritaban, puesto que son un fragmento cristalizado y sin adulterar de la realidad pasada. En su origen, *Archivo 15M* fue proyectado no solo como lugar de descanso de todo lo que el movimiento 15M creó, sino como voz en el futuro de lo que realmente fue y no lo que se dijo que fue. (MUSAC, 2020). Por consiguiente, *Archivo 15M* es una representación antisistema ineludible de la realidad, donde la información no se expone con la finalidad de generar un discurso, sino que el discurso es creado a partir de la información existente. Crea una imagen de la realidad que no elude banalidades, inconsistencias ni contradicciones, ya que estas también forman parte de la realidad.



Figura III, IV y V.

Selección de pancartas recuperadas del archivo 15M. <https://archivosol15m.wordpress.com/pancartas/>

Esta narración es creada a partir de un discurso policéntrico. De la omisión de la descripción, de dejar que el discurso se describa a sí mismo. En palabras de Anna María Guasch (2011): “Reconstruyendo una historia o un conocimiento universal de las cosas a partir de una mirada policéntrica que subvierte la visión de la historia larga” (p.25). Este tema será discutido con más detenimiento en próximos epígrafes, pero es clave para los archivos cuyo contenido o discurso versa sobre lo político o activista ya que su finalidad suele ser denunciar una problemática o reescribir el imaginario colectivo.

El archivo entonces se convierte en una herramienta útil para mostrar una realidad distanciándola de la visión predominante. En el archivo puede mostrarse la vivencia

policéntrica, plural, donde no se niega una en favor de otra, sino que en lo común se define en las diferencias y similitudes. Bajo esta premisa funciona también, por ejemplo, el archivo *Sexual Minorities Archives* (<https://sexualminoritiesarchives.wordpress.com/>).

Sexual Minorities Archives resulta ser uno de los archivos físicos más completos que trabajan actualmente sobre temática LGTB. Fue fundado en 1974 y su ubicación es una casa reconstruida en Massachusetts. Desde su comienzo *Sexual Minorities Archives* ha recolectado en sus arcas contenido LGTB relacionado con la literatura, la historia y el arte (Rawson, 2015). Su sola existencia implica un lugar seguro donde poder encontrar material referente al colectivo gestionado y escrito en su mayoría por personas que pertenecen a esta identidad. Con esto se consigue, en primer lugar, agencia sobre su imagen social, además de generar un espacio para la información que de otra manera es eliminada de otros archivos públicos y evitar su olvido o deterioro futuro².

Otra de las características que vemos asociada a los archivos utilizados como obra artística es el interés por la memoria histórica y por el concepto de la memoria histórica como recuerdo (Guasch, 2011). Esta característica puede verse por ejemplo en trabajos archivísticos de, por ejemplo, Christian Boltanski (1944 - 2021). En sus instalaciones, Boltanski creó alegorías en torno al trauma, la muerte y el recuerdo trágico de la memoria. Podemos ver su interés sobre el trabajo de la memoria como objeto artístico en 1970, cuando podemos ver una predilección por incluir objetos como evocadores de recuerdos. Entre 1970 y 1975 trabajó en su primera obra archivística: *Vitrines de Référence* (Fig. VI). En esta obra de carácter autobiográfico Boltanski escogió objetos sin aparente valor y los dispuso en vitrinas como reliquias de un pasado del que sólo él era partícipe. Anna María Guasch (2011) describe el trabajo de Boltanski como una “ob-sesión por la muerte y la pérdida, a través de la cual la experiencia es constantemente reducida a fragmentarias memorias del pasado, hace que los archivos supongan una vía de acceso a lo perdido y a aquello que es objeto de lamento” (p. 60)



Figura VI Christian Boltanski
Vitrine de référence, 1971. 12 x 120 x 59,5 cm
Madera, fotografías, pelo, tela, papel y alambre.

2. La cuestión en torno a sobre quién tiene el poder de elegir la información que será preservada para el futuro será desarrollada más adelante. Aun así, podemos adelantar que este tipo de archivos (los archivos políticos, contra-archivos o anachivos) descentraliza el poder y permite que los documentos o vestigios que normalmente no son permitidos dentro de los archivos oficiales, ahora lo sean (Guasch, 2011).

Podemos concluir entonces que el archivo no únicamente sirve como repositorio donde se custodian documentos en torno a una temática (u otros objetos de la misma índole). Dentro del archivo se crea un espacio donde se permite recordar lo importante a un nivel individual, sin que tenga por qué ver con asuntos oficiales ni saberes generales. Es un dispositivo que crea agencia³ para elegir qué será preservado y cómo.

Entonces solo queda responder a una última pregunta: ¿Por qué o para qué queremos apropiarnos de esta agencia sobre la posible futura existencia del recuerdo? La respuesta es clara, y podemos verlo en las palabras de Derrida (1997): Para luchar contra el mar de archivo, contra la pulsión de muerte. Anna María Guasch (2011) señala que el archivo actúa como documento y testimonio de la existencia de un hecho. Como persistencia de lo visto. Como repositorio de acontecimientos y de documentos que existieron y, por tanto, cuya existencia se pueden negar ni olvidar. Ya que si la memoria no reside en ninguna parte eventualmente se olvidará. De hecho, Derrida (1997) describe esta pulsión de muerte como el motor que genera la existencia del archivo: “No habría deseo de archivo sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido” (p. 27).

Aun así, acabar con la pulsión de muerte señalada por Derrida, acabar con el olvido impuesto por la exclusión forzada de los archivos hegemónicos, no es el único problema al que el archivo puede dar solución. En el siguiente apartado se señalarán las características que hacen que el archivo sea una herramienta interesante para revertir cuestiones que tienen que ver con el uso de la memoria y el poder.

2.2. ¿Por qué elegir la herramienta archivo? El binomio saber-poder y los archivos políticos.

Nuestro principal objetivo al crear *Archivo Grueso* era generar un espacio donde la historia sobre el activismo gordo pudiese existir. ¿Dónde podríamos encontrar información sobre artistas, sobre activistas, información sobre la problemática gordofóbica, sin verse expuesto a la misma gordofobia? ¿Cómo saber si la información que estás consultando ha sido escrita por una persona que ha sufrido la misma opresión que tú, o que, al menos, es sensible a ésta, y por consiguiente no es fruto o está contaminado por la gordofobia? ¿Tiene sentido siquiera pensar que la información recibida mediante bibliotecas o estudios gordofóbicos sirve para un estudio de la misma opresión?

Según Michel Foucault (2002) el saber no es neutral, sino que es una herramienta para configurar la realidad, cuya agencia está en manos del poder.

El saber requiere un entramado de poder para su concreción y a la inversa, siendo a su vez el saber un producto del poder. (...) El poder tiene la potestad de articular y legitimar discursos que a su vez se concretan en saberes. (...) Desde la perspectiva foucaultiana, la realidad se construye por el saber en tanto construcción social legitimada por el poder, siendo el saber un instrumento determinado por la voluntad de dominio que produce una acción disciplinaria. (Palazio, 2014, p. 96)

³ Utilizamos el término agencia muy ligado al proceso por el que la identidad se construye. Tubino (2012) explica el acto de agenciamiento como el “proceso mediante el cual una persona se hace propia o recupera su capacidad de acción libre, entendida, de manera positiva, como agencia. Este proceso está ligado al conocimiento y a la idea de identidad, en cuanto que conocer y sentir un elemento o ámbito como parte de la propia identidad hace más probable o fácil llegar a ser agente de una acción” (p. 7).



De aquí podemos inferir entonces que el conocimiento no es neutral, sino una construcción o una herramienta. Pero entonces, ¿cómo estar seguros de que el saber que estamos consumiendo no está tintado por la opresión y, por tanto, no es neutral? El saber es producto directo de un sistema opresivo, en tanto que el saber se genera directamente desde el poder de esa misma opresión. ¿Cómo se van a generar saberes objetivos si los que escriben esos mismos discursos no pertenecen a esa misma minoría que describen, y por tanto disfrutan de una posición privilegiada y, sobre todo, ajena?

A esto le podemos añadir la problemática que antes llamábamos Mal de Archivo, es decir, todo el conocimiento desechado y olvidado. Michel Foucault (2002) describe el estudio de las historias como el acto de mutar el objeto estudiado en busca de un horizonte único, de un equilibrio estable. El problema radica cuando no hay espacio para lo que la historia dictamina que no es mayoritario. En esta búsqueda se borra lo que no pertenece a estas grandes características, y por tanto se relega al olvido, a la eliminación de la memoria colectiva. Esta violencia es, además, una violencia “muda”, ya que “opera siempre en silencio” (Derrida, 1997, p.19).

Es una violencia que no es rastreable, ya que la propia exclusión de los contenidos que no son considerados integrables en los archivos son, por definición, borrados de la memoria irrecuperables. ¿De qué manera podríamos recuperar todos aquellos datos que no han sido ingresados en los archivos oficiales? El hecho de ser excluidos de ellos ha implicado su desaparición radical de nuestra futura lectura. El archivo parece dar entonces solución para todo lo micropolítico, puesto que trabaja de una manera radicalmente distinta, donde el documento no se amolda a la historia, sino que es la historia la que se crea a partir del documento.

Entonces el archivo ofrece solución a los dos problemas antes citados: Por un lado, el conocimiento que es creado a partir de la herramienta archivo es objetivo, no un saber que es creado por el poder para moldear la realidad. Por otro lado, un archivo generado fuera de estas dinámicas del poder daría cabida a todo aquello que sería desechado y olvidado, y que además genera una manera en la que estos conocimientos son fácilmente accesibles.

Podemos ver una gran dificultad a la hora de buscar material didáctico en torno a la gordofobia. ¿Es porque estos materiales no existen, o porque estos materiales no tienen lugar dentro de los sistemas de ordenación oficiales? Muy difícilmente encontraremos documentos sobre activismo gordo en las principales bibliotecas españolas, a pesar de que, en efecto, estos libros existan. Al entrar en la Biblioteca Nacional Española y buscar ‘gordofobia’ sólo salen 3 entradas, 2 de ellas libros. En comparación, la búsqueda de la palabra ‘feminismo’ desembocó en 1906 resultados, la palabra ‘racismo’ en 827, y la palabra ‘LGBT’ y ‘LGTB’ en 19 y 47 respectivamente⁴. ¿Es esta falta de información casualidad, o más bien causalidad?

Esta falta de representación en las principales arcas de saber de nuestro estado parece una cosa de poca importancia. Sin embargo, atestigua la violencia que sufre el activismo gordo. A pesar de que existe mucha más información que podría entrar dentro de esta colección pública, este saber no está recogido. Las personas encargadas de elegir y custodiar este material (los arcontes, diría Derrida) deciden que esta información no será resguardada. Y aunque parece un tema menor (aún estos libros pueden encontrarse por otras

⁴ Para generar una mayor visión de la problemática, cabe destacar que la Biblioteca Nacional Española guarda en su colección más de 28 millones de ejemplares este año.



vías no tan oficiales como, por ejemplo, comprarlos tú mismo en librerías especializadas, pidiéndolos prestados a amigos interesados en el tema, o buscando en internet) su no elección conlleva lo que antes describíamos el mal de archivo. Es decir, que el archivo conlleva el acto de elegir lo que está dentro de sus arcas, pero también el hecho de excluir lo que no se ingresará en estas.

Este acto de exclusión, de olvido impuesto, no es una violencia que se pueda notar. Como decíamos antes: ¿de qué manera podemos recuperar los datos que no han sido ingresados dentro de los archivos? Sin embargo, la eliminación de estos materiales de las bibliotecas públicas parece denotar que estos materiales no existen en un primer momento. De no estar dentro de los archivos oficiales, no pueden ser rescatados con facilidad, no pueden ser utilizados para crear conocimiento. Es decir, evitando que estos materiales entren en las arcas oficiales, se moldea la realidad relacionada con estos saberes de una manera específica, pareciendo decir que estos saberes no existieron desde un primer momento.

El archivo es una máquina social que produce lo contemporáneo, es decir, que opera moldeando nuestras percepciones y discursos no solo sobre el pasado, sino que, principalmente, opera definiendo la actualidad, en el despliegue de una economía de los registros y de una violencia archivadora que no deja de funcionar bajo nuevas formas. (Tello, 2018, p. 45)

Precisamente por esta razón defendemos el archivo como una herramienta muy importante en el contexto activista: Mientras que otros sistemas de ordenación están sujetos a las leyes del poder, el archivo (utilizado desde fuera de estos ámbitos de poder) posee el poder de la descentralización de este. Trabaja como un ente aparte, donde puede existir todo eso que es-capa de los grandes períodos análogos. Todas las microhistorias. Todo lo borrado por el poderopresor y totalizador. La herramienta archivo utilizada desde la disidencia es capaz de reunir y hacer merecedor de su sitio cualquier elemento. Precisamente por esta razón es tan interesante el uso de contra-archivos (Guasch, 2011), anarquios (Tello, 2018) o cualquier tipo de archivopolítico en el que se cuestionen las prácticas de memoria actuales.

La naturaleza de estos anarquios es astuta, puesto que en un principio parecen emular el comportamiento de los grandes archivos oficiales de los que antes hablábamos, pero cambian los tres pilares en los que pivotan. Estos son: la oficialidad del documento y las personas encargadas de su elección y custodia.

Estos archivos políticos rompen, en primer lugar, con la noción de la oficialidad de documento. En los archivos tradicionales, los documentos se suelen construir como:

Únicos e imparciales, detentan por ello cierta objetividad en sus testimonios; son auténticos, pues su proveniencia, autoría y data, están debidamente consignadas y garantizadas por una custodia ininterrumpida, son totalmente íntegros; interdependientes de otros documentos conservados en el mismo grupo o fondo documental; y son naturales, en tanto que su acumulación y ordenamiento no es artificial, sino que deriva del funcionamiento del organismo del cual provienen. (Tello, 2015, p. 350).

Debido a estas reglas, en los archivos oficiales solo pueden pasar los documentos únicos e imparciales y que se puedan probar auténticos, íntegros y naturales. Sin embargo, muchas muestras de memoria escapan de estas características y sin embargo merecen estar resguardadas por un pedazo de historia digna del recuerdo. En los archivos políticos



se reconsidera el estatuto de documento (Díaz, 2009), es decir, se encuentra la intencionalidad de abrir el espectro de lo que se consideraría archivable.

Esto lo hemos podido ver ya anteriormente en el anterior mencionado *Archivo 15M*, cuando resguardaban panfletos hechos a mano recogidos durante la manifestación. Pero también podemos ver otras muestras en los fanzines, panfletos y pins resguardados del archivo *Lesbian Herstory Archives* (<https://lesbianherstoryarchives.org/>). Las personas queer que gestionan ese archivo, como también los manifestantes que gestionan el archivo *15M*, consideran que esos documentos son una pieza clave para recordar la historia que intentan resguardar. Sin embargo, los archivos tradicionales (no especializados en este tipo de documentos) aceptarían esas piezas dentro de sus arcas por no entrar en los valores que se suponen a los documentos.

Ann Cvetkovich (2003), en su libro *An Archive of feelings*, expone que: “La historia homosexual demanda un archivo sustancial de las emociones que consiga documentar la intimidad, la sexualidad, el amor y el activismo, es decir, aquellas experiencias que son difíciles de relatar con los materiales en un archivo tradicional” (p.241). Además, añade, que estos sentimientos solo se pueden archivar de manera indirecta por medio de productos culturales y/o arte (2014). Esta noción abre la posibilidad de abrir el espectro de lo archivable a otros artefactos culturales que no cumplirían con las características asociadas a los documentos oficiales. Y, de esa manera, dar prioridad a ese “otro tipo de restos históricos, como el arte, objetos de la cultura popular, vestimenta, panfletos anónimos, zines” (Danbolt y Aguirre, 2016, p.8). Como señala Halberstam (2005) en *In a Queer Time and space – Transgender bodies, subcultural lives*, el archivo queer tiene que transformarse en “un significativo variable de vida implícito” adoptando documentos tradicionalmente considerados como no archivables como “panfletos de shows, eventos y reuniones” que den cuenta y “registro complejo de las actividades queer” (p.169-170).

Por otro lado, otra forma de subversión de archivo por parte de los archivos políticos es la crítica a la figura del archivero. En las prácticas de anarchivo la figura del profesional capacitado para el correcto guardado de las formas del saber oficiales se elimina, y en su lugar aparecen otro tipo de prácticas, donde la elección de lo que entra en las colecciones es más horizontal o crítica:

Un aspecto importante del sistema de archivo queer es que las barreras entre archivistas y productores culturales están desdibujadas. Generalmente son los mismos miembros del grupo o comunidades los que documentan las actividades y no expertos externos autorizados. Por lo tanto, para los procesos de registro son fundamentales los círculos de amigos y su cooperación, que reemplaza a la figura del archivista e investigador imparcial con una interpretación reflexiva de los activistas-archivistas implicados (Danbolt, y Aguirre, 2016, p.11)

De esta manera, mediante la crítica focalizada en lo entendido como documento oficial, por otro lado, la crítica hacia la figura gestora de los archivos, los archivos políticos han logrado apropiarse de la herramienta y el poder de decisión activa sobre sus memorias. Esta decisión sobre lo que puede o no puede entrar en los archivos especializados rescata del olvido impuesto por los archivos tradicionales datos que de otra manera serían borrados. Esto lo podemos ver por ejemplo en la recuperación de datos sobre identidad queer dentro de los archivos tradicionales:



Los precoces pioneros en este campo encontraron truncada la recuperación de pasados gays y lésbicos por la falta de coherencia en los archivos, la destrucción deliberada de cartas personales y la denegación de acceso a los especialistas en homosexualidad. Existen historias interminables de archivos perdidos o destruidos debidos a la homofobia, tanto del pasado como contemporánea, y de investigadores sobre género y sexualidad que se han encontrado con fuertes resistencias. La omisión de material relacionado con la sexualidad dentro de los archivos basada en principios “morales” también tiene su origen en el hecho de que la homosexualidad y otras perversiones fueron criminalizadas y/o tratadas como enfermedad hasta hace poco en occidente. (Danbolt y Aguirre, 2016, p.7)

Con la creación de este tipo de archivos alternativos que siguen metodologías críticas en cuanto a las maneras de hacer de la archivística tradicional, se logra abordar el gesto violento de borrado de memorias disidentes de los archivos históricos oficiales. De esa manera preservamos nosotros mismos nuestras propias historias, haciendo uso de los archivos “como punto de partida para desarrollar conocimiento alternativo (...) y hacer presente físicamente información histórica ocasionalmente perdida o desplazada” (Danbolt y Aguirre, 2016, p.6). Asimismo, hacemos uso de nuestra elección para definir lo que para nosotros es importante o no, y gestionamos metodologías de cuidado a la hora de ejercer ese gesto de borrado en nuestras propias arcas de memoria.

En definitiva, en los anachivos se subvierte asunciones inmanentes dentro de la teoría archivística tradicional, respondiendo de manera crítica a preguntas como ¿quién tiene acceso a los archivos y su recopilación? ¿Qué tipo de materiales son conservados y considerados valiosos? ¿De qué manera se organizan los archivos? ¿Qué buscamos cuando pensamos y escribimos la historia?

En el cuestionamiento de estas formas de poder encontramos la oportunidad de disrupción de este: “El poder reconocido se convierte en un poder que puede ser cuestionado, al que se le pueden exigir responsabilidades” (Schwartz, Cook, 2002, p.42). Las identidades que anteriormente nunca tuvieron el poder de generar sus propias realidades y narrativas ahora pueden autodefinirse y prevalecerse en el tiempo. Tienen el poder de elección sobre lo que es importante para entrar en sus arcas, sobre las imágenes que las describen y las instituyen. El poder derivado del archivo es quizá la práctica última de apropiación, puesto que apropiándose de las prácticas archivísticas una tiene el poder total sobre la realidad que este crea, y puede influir en las narraciones que se generen sobre el ámbito social de lo que Derrida (1997) denominaría presente-pasado, presente-presente y presente-futuro. A fin de cuentas, “el anachivismo es la pesadilla del orden actual” (Tello, 2018, p. 7).

3. Archivo Grueso como archivo político. Análisis del presente y futuro del proyecto.

Archivo Grueso pretende ser entonces lo que en el anterior epígrafe llamábamos archivopolítico, contra-archivo o anachivo. Utilizando la herramienta archivo, creamos una obra de arte interactiva que luchase activamente contra la invisibilización que sufre la comunidad gorda. En esta obra, nos planteamos como objetivo, por un lado, garantizar un espacio seguro para que les gordes investiguen, descubran y (re)conozcan la problemática y sus referentes. Y, por otro, utilizar toda esta herramienta archivística como una especie



de megáfono para re-escribir-nos, definiéndonos por nuestra propia voz, revocando así todo a lo que culturalmente estamos unidos por el imaginario colectivo (Llamas, 2021).

En 2021, el proyecto contó con un total de 13 artistas, 15 activistas sociales, 7 colectivos, 18 materiales audiovisuales (entre los que se encuentran películas, series, documentales y conferencias), 5 podcast, 60 publicaciones (entre las que encontramos libros, artículos y fan zines) y una línea temporal con 49 datos. Como ya hemos señalado anteriormente, tres años después, la totalidad del archivo cuenta con 454 datos inscritos dentro de *Archivo Grueso* (Llamas, 2021).

La manera en la que hemos engrosado esta colección no es únicamente a partir de la recogida de datos que nos hemos encontrado azarosamente dentro de nuestro propio activismo. En nuestra práctica archivística también entra la reflexión en nuestra propia manera de hacer. Nuestro ímpetu siempre ha sido el de mostrar la mayor cantidad de datos posibles, intentando recrear una especie de archivo gorda global, sin cerrarnos a ningún dato demográfico. Sin embargo, somos conscientes de que general un archivo global es una idea imposible. Como hemos podido ver en anteriores epígrafes, ningún archivo es neutral, sino que en las propias elecciones ejercíamos violencia con lo que no incluíamos en el archivo. *Archivo Grueso* es una obra pro fundamente personal, y está dictaminada por nuestros gustos, decisiones y limitaciones personales (lingüísticas, económicas, sociales, incluso la suerte que juega en nuestros encuentros). Por ende, la información expuesta se ve notoriamente dictaminada por estas circunstancias en las que nos inscribimos.

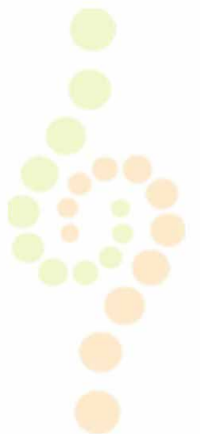
Sabiendo estas limitaciones, y con la preocupación de ejercer la violencia archivística de la manera más consciente posible, hemos generado activaciones que promuevan la investigación de materiales específicos no encontrados dentro del archivo. Queremos señalar aquí específicamente la activación *Cuerpos Monstruosos, investigaciones interseccionales*.

Cuerpos Monstruosos (Llamas, 2024) es una activación seriada dentro generada desde dentro de *Archivo Grueso* fruto de la inquietud sobre nuestras decisiones. Nace específicamente dentro de dos nociones clave:

En primer lugar, esta activación nace de la noción de que con *Archivo Grueso* hemos generado un lugar en el que se ejerce el derecho a la memoria y que, por consiguiente, nuestro ejercicio en la decisión de qué materiales entran en nuestras arcas y qué materiales se quedan fuera de la misma tiene que ser, cuanto menos, cuidadosa.

Por otro lado, esta activación también nace de la noción de que las memorias dentro de las identidades interseccionales tienen más peligro de ser olvidadas. Se puede ver específicamente revisitando archivos gordes y archivos queer. En los lugares de memoria queer no se genera una especial atención en conservar las memorias gordas-queer, de la misma manera que en los lugares de memoria gordes tampoco. Esta creencia nos hace darnos cuenta del peligro que corren las expresiones gordes-queer, pero también las expresiones pertenecientes a otras minorías como la gordes-disca, gorda-neurovirgente, o gorda-racializada.

Entonces, la activación *Cuerpos Monstruosos, investigaciones interseccionales* es una responsabilidad en la investigación activa dentro de estas identidades dentro de la vivencia gorda, generando ese espacio de búsqueda y ese espacio de repositorio de los datos encontrados. Mediante la realización de estas investigaciones, no sólo engrosamos



la cantidad de datos inscritos dentro de *Archivo Grueso*, sino que también mejoramos la calidad de los datos mostrados, generando cada vez más un espacio más inclusivo.

La activación *Cuerpos Monstruosos, investigaciones interseccionales* consta de una serie de autopublicaciones generadas a partir de estas investigaciones anteriormente citadas.

A partir de las investigaciones dentro de las interseccionalidades en cuestión, se genera una autopublicación que contiene una selección de referentes que habitan y hablan de las interseccionalidades seleccionadas. Además, se genera un cuerpo de texto original que posiciona políticamente al archivo dentro de una corriente ideológica dentro del activismo gorde.

El primer trabajo dentro de esta activación fue la autopublicación *Cuerpos Monstruosos. Investigación en la interseccionalidad gorde-queer*. (Llamas 2024). (Fig. VII) Mediante la creación de este producto, le hemos dado importancia a esta interseccionalidad a la hora de centrarnos exclusivamente en ella. Esperamos que este trabajo inspire a otros artistas, activistas o teóricos en ahondar en esta interseccionalidad o también a pensar en cómo de totalizadoras son las prácticas activistas que pretenden ser inclusivas. Este trabajo también puede entenderse con el ánimo de mejorar tanto el activismo gorde como el activismo queer, así como todos los activismos políticos que aspiren a representar a todos los integrantes de sus filas.

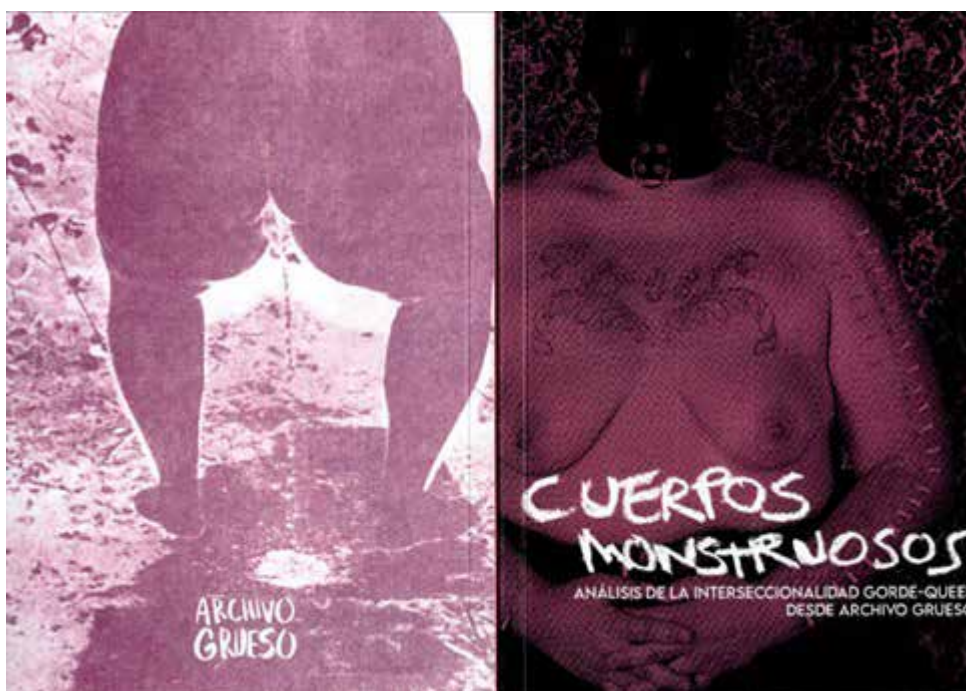


Figura VII. Portada y contraportada Llamas (2024)

Esto, que ya viene siendo de increíble importancia, juega en favor de aquello que ya nos proponíamos en 2021 con la creación del archivo: generar un espacio seguro para todas las personas gordas que quieran investigar entorno a su propia identidad gorda (Llamas, 2021), teniendo en cuenta las interseccionalidades que los pueda recorrer. Con esta primera entrega de *Cuerpos Monstruosos*, esperamos conseguir que *Archivo Grueso* sea un lugar más seguro, acogedor y nutritivo para personas gorde-queer. Además, esperamos conseguir con las próximas entregas de *Cuerpos Monstruosos* que *Archivo Grueso* sea cada vez un lugar más plural y acogedor para más y más identidades disidentes.

Referencias

- Cvetkovich, A. (2003). *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality and Lesbian Public Cultures*. Duke University Press.
- Danbolt, M. y Aguirre, F. (2016). Influyendo en la historia. Relaciones de archivo en el arte y la teoría queer. *Revista ACTA*, 1(1).
- Derrida, J. (1997) *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Trotta Editorial.
- Díaz, M. (2009). Los archivos y la Archivística a través de la historia. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 5(5), 45-52.
- Federación de Enseñanza de CCOO (FECCOO). Secretaría de Mujer, Políticas de Igualdad y Políticas de LGRBIQ. (2018). *Ideas para una escuela con perspectiva de género: haciendo de la escuela un espacio feminista*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://fe.ccoo.es/5ed16c80ae5f-10320b9abe204b939482000063.pdf
- Finkel, L. (2016). *Brecha salarial y brecha de cuidados*. Tirant humanidades.
- Foucault, M (2002). *La arqueología del saber*. Siglo veintiuno editores.
- Garramuño, F. (2016). Obsolescencia, archivo: Políticas de la sobrevivencia en el arte con temporáneo. *Cuadernos de literatura*, 20(40), 56-68. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.opsa>
- Guasch, A. (2011). *Arte y archivo. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Akal.
- Halberstam, J. (2005). *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York University Press.
- Llamas, L. (2021). *Archivo Grueso: Un proyecto archivístico-activista en contra de la gordofobia* [Trabajo final de grado, Universitat Politècnica de València].
- _____ (2024). *Cuerpos monstruosos. Activación archivística en Archivo Grueso*. [Trabajo Final de Maestría - Universitat Politècnica de València]. <https://riunet.upv.es/handle/10251/170195>
- Museo MUSAC. (2020, 16 de diciembre) *Archivo covid en ciernes II. Encuentro con Julia Ramírez-Blanco. ¿Cómo archivamos todo esto? La Acampada Sol y el Archivo 15M*. [Video] Vimeo. <https://vimeo.com/499951691>
- Palazio, E. (2014) Michel Foucault y el saber poder. *Revista humanismo y cambio social*, 3(2), 95-100.
- Pech, C. (2010). Arte Activista/arte político: reflexiones en torno al trabajo del colectivo La Lleca en adolescentes varones en situación de reclusión. *Arte y políticas de identidad*, 3, 29-40.
- Schwartz, J. y Cook, T. (2017). Archivos, registros y poder: de la teoría (posmoderna) ala performance (archivística) en K. Rawson, J. Schwartz, T. Cook y E. Ketelaar (Ed.), *Archivar*(pp. 29-52). La Virreina Centre de la Imatge.
- Tello, A. (2015). *La máquina social del archivo. Perspectivas desde la filosofía contemporánea* [Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid]. Repositorio Documental - Universidad de Valladolid.
- Tello, A. (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. La Cebra.

